

La búsqueda de José y Paula

Ailin Scapolan



Image not found.

Capítulo 1

Hace diecisiete años que José y Paula piden ayuda. Diecisiete años en los que nadie los oye, o por lo menos, simulan no hacerlo. Hace diecisiete años que José y Paula formaron una familia. Los dos juntos, más allá de sus discapacidades, poco a poco pudieron armar su familia. José sufre un retraso madurativo que, en algunos momentos, le impide relacionarse de la mejor manera con sus hijos, cuestión que lamenta en lo más profundo de su ser, pero que no puede evitar, ni solucionar. Paula, por su parte, tiene diversas malformaciones corporales, consecuencia de la contaminación. En estos diecisiete años, José y Paula tuvieron tres hijos y cuatro perros, que todavía conviven, todos juntos, en una misma casilla en Villa Argüello, ese barrio de Berisso pegado a una de las plantas más contaminantes de YPF.

Todos en el barrio saben que la familia de José y Paula es la que más ayuda necesita, pero nadie se anima a brindarles una mano.

En un momento de desesperación, creyeron que todo estaba perdido. Toda la familia, incluyendo sus perros, estaban juntos en una pieza de 2x3 en donde tenían dos camas y una cocina. El baño, obviamente, era la naturaleza. Los perros de José y Paula, la mayor parte del día, cuando no estaban estaqueados en una esquina de la "casa", estaban arriba de las camas. Por la falta de acceso, podían pasar varios días sin que nadie en la familia se bañase. Sin embargo, debido a su discapacidad, cuando había una oportunidad, José priorizaba la higiene de sus animales.

Más allá de todo, hubo un día en el que las cosas comenzaron a cambiar, pero no por acción de los políticos. Unos chicos voluntarios de una ONG, que estaban visitando la zona, se encontraron con la historia de José y Paula. Esos cinco pibes que venían de lugares alejadísimos de Villa Argüello, decidieron que algo tenían que hacer. Empezaron a hablar con los vecinos, pero éstos se hicieron los desentendidos. Por eso no encontraron otra solución más que ir, directamente, a buscar a las autoridades de Desarrollo Social del municipio, para que alguien los asesorara o les acercara una idea. Pero se chocaron con la realidad. Las oficinas del ministerio, casualmente, estaban vacías. Ningún nombre de la larga lista de empleados, estaba en el edificio, o al menos disponible para atenderlos, o hacerlos esperar, como mucho.

Decidieron que lo único que podían hacer era manifestarse. "De esta manera no nos van a ignorar", pensaban. Pero, lamentablemente, se equivocaban. " YPF contamina", "José y Paula nos necesitan, los necesitan", decían los carteles que se repartieron para pintar los pibes.

Llegaron a la puerta de la planta de YPF, para llamar la atención de los que pasaban cerca. Todos los ignoraron. Hasta los vecinos del barrio que

conocían la historia de esta familia, y trabajaban en la planta, sabían que el pedido de los pibes era verdadero y genuino. Pero no les importó, siguieron caminando hacia el corazón de la fábrica, para seguir contaminando a sus vecinos, a sus familias y a todos los que habitaran Villa Argüello durante los próximos años. José y Paula, al igual que varios vecinos nacidos en Villa Argüello, tenían consecuencias de la contaminación. Una vez, la Municipalidad, les pidió a los vecinos que se realizaran estudios para poder brindarles alguna ayuda, que, claramente, nunca llegó. Ya había salido a la luz, el resultado de la contaminación de YPF, pero los de arriba seguían sin hacer nada.

Al no encontrar respuesta, los pibes tomaron la última opción. Empezar a construir una "vivienda digna", eso que es considerado una necesidad básica, pero que en Villa Argüello nadie se encarga de satisfacer.

Los materiales los fueron juntando de donaciones que recibían, obviamente, de personas que no conocían la historia, ni tenían idea de dónde queda Villa Argüello. En unos meses, esos pibes que lo único que conocían era el barrio donde vivían y nunca habían pisado el Gran Buenos Aires, habían logrado más que esos políticos que fueron elegidos para ayudar a los que más necesitan en lugar de ayudar a llenar sus propios bolsillos.

Cuando los pibes comenzaron a poner los primeros pilotes donde iba a estar la casa, los punteros del barrio no tardaron en aparecer. Obviamente, no le convenía al barrio que los problemas resaltaran, porque eso era admitir que los funcionarios estaban faltando a su deber.

A esos "pendejos" (como les decían en el barrio) no les importó. Probablemente no sabían a lo que se estaban enfrentando, y ese desconocimiento, o esa inconsciencia, era lo que descolocaba a los corruptos. A pesar de las complicaciones que les presentaron, se las ingeniaron para terminar la casa para José y Paula. Los pibes no entendían como era posible que al ser tan sencilla la ayuda que pedía la familia, se la negaran durante diecisiete años.

Tampoco podían agarrárselas con un Gobierno en particular, como suele pasar, porque el pedido de José y Paula había atravesado cinco mandatos presidenciales.

"Nunca creí posible que un día no íbamos a ver más ese cuartito de chapa, al que mis hijos le decían 'casa'. Siempre sentí tener una cuenta pendiente, porque sabía que eso no era algo a lo que ellos tenían que llamar 'casa'. Sentí que les estaba fallando. Tampoco entendí porqué nunca nadie se acercó a ayudarnos. Supongo que los vecinos tenían miedo; y los políticos, habrán tenido otras prioridades", explicó Paula

cuando le dieron las llaves de lo que ahora sí podía llamar casa.

Los pibes que ayudaron a José y Paula, son parte de esa generación que creció viendo la necesidad de la gente, de los que menos tienen. Esa generación que vio como cientos de políticos, de todos los partidos políticos, de todos los colores y banderas, se llenaron la boca hablando de la ayuda al prójimo, pero que nunca pisaron un barrio como Villa Argüello. Ni siquiera sabían que existía Villa Argüello.

Estos pibes son parte de la generación que, por suerte, no vivió la época más oscura de la Argentina, pero que a su vez es discriminada por no haberla vivido. "Vos no sabes lo que es pasarla mal. Vos no viviste la época de los milicos, pendejo", les respondían cuando contaban la historia de José y Paula para pedir ayuda por ellos, que ya no tenían voz para hacerlo.

Estos pibes son parte de una generación que busca el cambio. Que no piensa en el pasado, que no distingue por colores políticos, ni brechas generacionales. Estos pibes son parte de una sociedad que todavía sueña con que pueda existir la igualdad y la posibilidad de una vida digna para todos. Estos pibes son conscientes de que es imposible que sin ayuda, esto se pueda cumplir. Saben que ellos solos no van a poder garantizar eso.

Estos pibes forman parte de una generación que sueña con que los funcionarios que ellos eligieron, y los que no también, cumplan con sus promesas de ayudar a los que menos tienen.

Estos pibes son parte de una generación a la que no le importa quienes les ponen un palo en la rueda para que no puedan ayudar. Ellos se ponen los parches como los caballos, para no distraerse con lo que hay alrededor y seguir adelante para ayudar al otro.

Esos pibes son parte de una generación que cree que todo se puede. Que con constancia y voluntad, todo se puede.

Diecisiete años tuvieron que pasar para que José y Paula tuvieran una vivienda digna, y para que los habitantes de la Provincia de Buenos Aires y, tal vez, de la República Argentina, supieran que la planta de YPF en Villa Argüello contamina a los vecinos. No hubo necesidad de que aparecieran profesores de Geografía enseñando dónde quedaba Villa Argüello. Sólo se necesitaron cinco pibes que dejaron de mirar para adentro y se dieron cuenta que algo tenían que hacer, que no habían venido al mundo sólo para conformarse con lo que aparecía en las noticias y quedarse de brazos cruzados esperando el cambio.

A dos años de la construcción de la casa de José y Paula, la planta de YPF está cerrada, el barrio crece y la contaminación en sus habitantes

disminuyó notablemente después de que estos cinco pibes demostraran la inacción de los políticos y amenazaran la pasividad de sus funciones.